

TERRACOTAS ANTROPOMORFAS CANARIAS ANTIGUAS.
UNA PROPUESTA ICONOGRÁFICA.
DATOS PARA UN POBLAMIENTO MULTIÉTNICO

Rafael González Antón

*Arqueólogo. Director emérito del Museo Arqueológico de Tenerife.
Cabildo de Tenerife*

María del Carmen del Arco Aguilar

Departamento de Geografía e Historia. ULL

María Candelaria Rosario Adrián

Arqueóloga. Museo Arqueológico. Cabildo de Tenerife

Carmen Benito Mateo

Arqueóloga. Museo Arqueológico. Cabildo de Tenerife

María Mercedes del Arco Aguilar

Arqueóloga. Museo Arqueológico. Cabildo de Tenerife

Resumen: en este trabajo estudiamos una serie de figuras de terracota de tradición púnica aparecidas en canarias cuyos modelos iconográficos proceden del S y SE peninsular. Estos hallazgos vienen a confirmar la influencia de gentes mediterráneas en el poblamiento de Canarias. Las copias constituyen toscos remedos de diosas púnicas e ibéricas hechas a mano que, posiblemente, fueron realizadas en las islas por gentes punicizadas del Norte de África.

Palabras clave: religión; arqueología; terracotas; tradición púnica; Islas Canarias; Gran Canaria; Fuerteventura; Lanzarote.

Abstract: in this work we study a number of punica tradition *terra cotta* figurines found in the Canary Islands showing the iconographic pattern of South and Southeast Iberian Peninsula, that confirms the influence of Mediterranean people in the colonization process of the Canary Islands. The copies are rough hand made imitations from punic and iberic goddesses that where, likely, made in the islands by punic tradition people from North Africa.

Key words: religión; archaeology; *terra cotta* figurines; punic tradition; Canary Islands; Gran Canaria; Fuerteventura; Lanzarote.

1. INTRODUCCIÓN

Las fechas más antiguas de La Graciosa (GONZÁLEZ & DEL ARCO 2009) y Lanzarote (ATOCHE & RAMÍREZ 2011), confirman que el océano africano fue desde la llegada fenicia a Occidente *hasta época romana y aún después el Oceanus Gaditanus* (Plinio, NH 2, 227), *sin secretos ni misterios, que ofrecía a los semitas no solo la posibilidad de colonizar sus orillas, sino también una gran variedad de recursos* (FERRER 2004: 40-41, SANTANA & ARCOS 2006). Este navegar *sin secretos ni misterios*, con barcos apropiados y con la corriente y viento favorables facilitaron el descubrimiento y poblamiento del archipiélago (GONZÁLEZ et al. 1998).

Ahora bien, no todo fue fácil a juzgar por el tiempo que transcurrió, casi un milenio ATOCHE 2009:126-129, durante el cual los acontecimientos políticos y los objetivos económicos de las potencias semitas y romana en el área mediterránea y norteafricana se sucedían procurando una situación de inestabilidad y cambios económicos que a la postre habrían de influir en la colonización de las islas. A ello habría que añadir los factores náuticos que dificultaban la empresa, su situación atlántica, la lejanía de los centros difusores occidentales, la escasez de poblados intermedios que favorecieran el cabotaje y las características biogeográficas de cada isla (capacidad de carga), que nos llevan a pensar que la empresa estuvo jalonada de aciertos y fracasos, de llegadas y abandonos. En todo caso, creemos que los procesos de descubrimiento y precolonización se produjeron casi al mismo tiempo y abarcaron gran parte del archipiélago¹.

La biogeografía insular nos obliga a pensar que los núcleos primigenios de-

¹ Las fechas más antiguas del archipiélago las encontramos en tres lugares bastante distantes, en Lanzarote, islote de La Graciosa, 1096 ± 278 a.n.e. y 950 ± 277 a.n.e., obtenida de un fragmento cerámico por termoluminiscencia OSL (GONZÁLEZ ANTÓN et al., 2009: 36), Buenavista (Teguise), 960 B.C. (calibrada) (ATOCHE 2011: 139-169), y Los Guanches (Icod. Tenerife), 820 a.C. (ARCO et al. 1997: 75).

bieron sufrir distinta suerte según las islas. Unos desaparecieron al no sobrepasar el llamado efecto *cuello de botella en la cabeza de playa* (MACARTHUR & WILSON 1967); otros abandonaron la isla y no volvieron; otros llegados para tareas estacionales permanecieron en ellas y se reforzaron hasta consolidarse con la unión de otros grupos² o con la llegada de nuevos contingentes que, a la par que aportan *sangre nueva* regeneradora (RODRÍGUEZ et al. 2009: 793), permitían potenciar la explotación de los recursos insulares³. Con el tiempo estos núcleos terminarán por convertirse en permanentes dando por concluido el proceso, quizá ya en época romana (ATOCHÉ 2009: 128).

Hoy es prácticamente imposible conocer la calidad y cantidad de los componentes de los grupos “trasplantados” a las islas a lo largo de diez o más siglos porque ni los restos arqueológicos ni las dataciones (pocas en número), lo desvelan con absoluta rotundidad aunque algunas excavaciones y reinterpretaciones teóricas van poniendo sobre el tapete un pasado más acorde con la historia. Aceptado que se trata de un tema general no resuelto, es necesario abordarlo siquiera parcialmente y a modo de hipótesis para entender nuestra propuesta sobre los ídolos de Gran Canaria.

Para ello hay que aceptar al menos dos premisas. La primera, que proceden de una zona definida como *Círculo del Estrecho* (Gadir, SE peninsular y Norte de África), que integra comercial y culturalmente los más diversos pueblos y etnias. La segunda, que los diferentes grupos deberán sufrir un proceso de adaptación al nuevo medio insular donde su bagaje cultural sufrirá cambios que se concretarán en una nueva cultura distinta a la de partida y que no se hará patente hasta que se consolide el proceso de autodefinición del grupo. La nueva cultura no será unidireccional sino compleja y recíproca porque tendrá que adaptar, transformar y asimilar las distintas formas culturales de las gentes que sucesivamente actúan sobre ella (ALVAR 1990: 11-27). En todo caso y por lo que conocemos hasta el momento, la arqueología canaria no refleja una transformación enriquecedora del múltiple bagaje cultural originario sino el lento evolucionar de una sociedad casi aislada⁴ que en lo posible intenta mantener vivo aquello que los cohesionaba y se adapta a las nuevas circunstancias.

² En un primer momento, sobre todo en las islas más escarpadas, es posible que estos pequeños grupos no tuvieran conocimiento recíproco de su existencia.

³ La utilización combinada de la agricultura, la ganadería (ovicaprinos y cerdos), la pesca y la navegación fueron los factores determinantes que favorecieron el sedentarismo al permitirles disminuir la dependencia de los escasos recursos de las islas y multiplicar los suyos propios. (RODRÍGUEZ et al. 2009: 793).

⁴ Las relaciones económicas con el exterior se basaron en un flujo unidireccional de los recursos, de la periferia al núcleo, lo que impidió la “competencia” entre ambos extremos que, de haber existido, hubiera facilitado un mayor desarrollo de las sociedades isleñas.

2. REFERENCIAS OBLIGADAS. EL ENTORNO

Según Villaverde (VILLAVERDE, 2001: 40-63) la Tingitana se distingue del resto del Norte de África porque compartió tres fases culturales con la pre y protohistoria de la Península Ibérica y esta realidad cultural y política hemos de tenerla en cuenta a la hora de abordar el tema norteafricano y, en consecuencia, el canario. De este largo periodo nos ocuparemos especialmente de los siglos que transcurren desde el III al I a.n.e. que nos señalan las cerámicas a torno exhumadas en el yacimiento arqueológico de Rosita del Vicario.

Desde el s. VIII a.n.e. los asentamientos costeros norteafricanos vienen resaltando la influencia feniciopúnica gracias al comercio y arribo de gentes punicizadas del S y SE peninsular (GOZÁLBES 1993: 175; 2004: 201-202). En la fachada atlántica, predominan los feniciopúnicos de Cartago y Gadir mientras en la mediterránea gentes de los pueblos del SE. La abundante presencia de materiales arqueológicos⁵ confirman que se trata de *un área común de influencia púnica, que enmarca el trasiego de mercancías, pero también posibilita el desarrollo de técnicas y manifestaciones culturales semejantes, adaptadas en cada caso al sustrato local* (KOUICI 2002: 280).

Esta convivencia multiétnica terminará por provocar cambios importantes entre las tribus indígenas dedicadas al pastoreo creando una sociedad política y culturalmente híbrida. La victoria romana en la Segunda Guerra Púnica marcará el final del proceso con el ingreso en su órbita cultural de las élites púnicomauretanas helenizadas mientras la mayoría de la población mantenía su identidad fenopúnica y bereber (VILLAVERDE 2005).

Hemos hablado de traslados de población entre ambas riberas mediterráneas y debemos ocuparnos brevemente de ellas porque creemos tuvo reflejo en la cultura de las islas. La confirmación del diagnóstico tipológico de algunas cerámicas de Rosita vendría a ampliar la presencia en las islas de determinadas influencias formales ibéricas que ya encontramos en los ídolos de Gran Canaria.

⁵ Destacan dos tipos de cerámicas de dos periodos y dos vías de penetración (SANTOS 1982-83:148). La primera, ss. IV-II, desde Gadir y la fachada atlántica africana, representada especialmente por cerámicas de barniz rojo tipo Kuass, ánforas Mañá D y ocasionalmente por algún Kalathos ibérico (Tamuda, Lixus, Sidi Abdeslam del Behar, Oran, Portus Magnus (Bethoua), Les Andalouses (CINTAS 1953:55), Tipasa, Hipona (Annaba) y Cartago (KOUICI 2002: 280 y 287); y la segunda, s. II-I a.n.e. entre el Levante y SE de la península Ibérica y el Oranesado, representada mayormente por el Kalathoi, donde las urnas de Les Andalouses tienen sus paralelos en las necrópolis ibéricas de Cabecico del Tesoro, Albufereta, Cigarralejo, Liria y la Escuera.

El yacimiento de Rosita del Vicario (ver BENITO et al., en estas Jornadas), ha puesto sobre el tapete varios tipos de cerámicas, a torno, fabricadas posiblemente en lugares distintos: platos de pescado, kalathos, cerámicas de paredes finas y a mano de producción local. Gadir parece ser el origen más probable de las primeras (NIVEAU 2002-2003 y 2008), aunque no se puede descartar a Kuass. Arcila (KBIRI: 2007, lo que no sería de extrañar si atendemos a las características de la población gaditana, *fenicios, después cartagineses, cruzados probablemente no solo con turdetanos sino con una exótica serie de grupos humanos que pudieron frecuentar esta ciudad o las restantes fenicias del suroeste, viajan constantemente por tierra y mar, mediante una cierta navegación de cabotaje de altura hacia las africanas; de bajura o de altura (...) pudieron llegar a las costas septentrionales africanas y aún más lejos*⁶ (GARCÍA-GELABERT 2005:10). Sin embargo los kalathoi⁷ permiten ampliar la posibilidad de que llegaran desde el SE peninsular o de las ciudades del círculo del Ebro a través de distintas conexiones marítimas que alcanzaron un gran desarrollo a partir de Augusto: Carthago Nova-Caesarea, Carthago Nova-Rusadir; Costa andaluza al Oranesado y Rusadir y Malaca-Siga (GOZALBES CRAVIOTO 1993: 174-175)

Es innegable el traslado de personas entre la península y el Norte de África, tanto de colonos campesinos como mercenarios militares (GARCÍA-GELABERT 2005: 21), que alcanzó su máximo auge (79% del total, KOUICI 2002: 278), durante la Segunda Guerra Púnica (218-201 a.n.e), cuando Aníbal, para garantizar la fidelidad de sus soldados hizo *pasar las tropas de África a la Península y las de la Península a África, afianzando con estos medios la fidelidad y el conocimiento entre los pueblos* (BLÁZQUEZ, 1961), táctica que fue seguida por los romanos (Str. III, 139, 154).

Como señala Kouici (KOUICI 2002: 279), para conocer su relevancia cultural es importante tener en cuenta que *los movimientos masivos de tropas solo son posibles cuando existe una infraestructura de hábitat, comercio y servicios que convierte a los ejércitos en ciudades singulares en miniatura. Todo ello implica transmisión de ideas, objetos, costumbres y*

⁶ Venimos defendiendo esta opción desde hace muchos años y a la que se han sumado otros colegas, baste recordar la bibliografía recogida en trabajos de ATOCHE 2009, GONZÁLEZ & ARCO 2007 y MEDEROS & ESCRIBANO 2002.

⁷ La cerámica ibérica está ampliamente representada en distintas localidades de Marruecos: Kuass, Tamuda, Emsa, Zilil, Sidi Abdeslam del Behar, Thamuseda, Banasa, Volúbilis y Lixus, donde se ha rescatado un kalathos completo dentro de una cista fundacional bajo un edificio púnico-mauritano (BONET et al. 2001: 56).

*modos de vida, así como procesos de contacto y cambio cultural*⁸. En este contexto, se puede intuir *un mestizaje aquí y allí, por las específicas relaciones de los soldados con las mujeres nativas, y asentamientos estables de soldados hispanos en África* (GARCÍA-GELABERT 2005: 25).

Resumiendo, podemos afirmar que el Norte de África se convierte en *un área común* (híbrida culturalmente hablando), *de influencia púnica, que enmarca el trasiego de mercancías, pero también posibilita el desarrollo de técnicas y manifestaciones culturales semejantes, adaptadas en cada caso al sustrato local* (KOUICI 2002: 280-285).

En lo tocante a la religión las influencias entre las poblaciones sedentarias debieron ser igualmente importantes. Así parece indicarlo los escasos restos y noticias que nos han quedado. La inscripción religiosa *neopúnica* (de) *finales del s. I a.n.e. realizada posiblemente por un indígena que se expresa en púnico*, confirma el sincretismo religioso⁹ (GALAND et al. 1966), lo que nos lleva a pensar que la población bereber tuvo que conocer de primera mano dioses fenopúnicos y romanos porque estaban representados en diversas localidades y ciudades¹⁰ norteafricanas: Melqart, Reshf y Tanit¹¹ en Lixus; Ad Mercuri y Baal-Adon o Adonis griego en Volúbilis¹²; Astarté en Nador; Poseidón¹³ o Neptuno romano, dios cartaginés al que

⁸ En Tenerife (Aripe. Guía de Isora) encontramos varios paneles grabados con figuras de guerreros nómadas acompañados de caballos (BALBÍN & TEJERA 1983, GONZÁLEZ et al. 2009).

⁹ La romanización alcanzó de distinta manera a la población indígena (en menor grado al medio tribal montañoso), con modos de vida nómada o seminómada y con mayor fuerza entre la población sedentaria, agrícola y comercial del tell y por ello con mayor capacidad para integrarse en la cultura foránea (VILLAVARDE 2005:129).

¹⁰ Podríamos pensar que la política romana sobre la religión púnica fue similar a la que siguió en la Península, permitir sus dioses y rituales hasta al menos el s. II-I a.n.e., ya que su conquista no pretendió modificar las estructuras existentes y menos las religiosas que fueron cambiando en un proceso de sincretismo y de asimilación de las divinidades fenopúnicas (FERRER 2004).

¹¹ En ARCO et al. 2005 encontramos varias referencias a diversos dioses fenopúnicos en las islas.

¹² MORESTIN (1980), piensa que el Templo B de Volúbilis estuvo dedicado a un *genios loci* y se refleja un *culto sencillo, poco elaborado propio de gentes autóctonas y de extracción humilde mostrando a las claras que la gran masa de la población indígena apenas asimiló la cultura. Perduró al menos hasta el s. I d. n. e.*

¹³ BETHENCOURT (1991-1994. T.I: 110), señala en Tenerife, el sacrificio a Poseidón de un niño vivo al que arrojan al mar en el momento de salir el sol durante el solsticio de verano, basando tal afirmación en la *tradición* (oral) *tinerfeña*.

Hannon erige un templo en Lixus. Herodoto (II, 50), afirma, por el contrario, que no se trata de un dios púnico sino libio, *honran a este dios desde siempre* (EL OUAZGHARI 2005: 232-3).

Por último, al menos dos pinceladas sobre la religión de la población indígena (CAMPS 1987: 144-145, EL OUAZGHARI 2005, VILLAVERDE 2005: 117-128). No nos ocuparemos en extensión porque es la más recurrida y posee una extensa bibliografía en Canarias (TEJERA 1988) en la que se destaca principalmente el culto a las montañas, los astros, los árboles, ceremonias relacionadas con la lluvia¹⁴, culto al sol y la luna, la zoolatría (culto al carnero). Un autor árabe poco citado, León el Africano, hace referencia explícita a que eran idólatras (JUAN LEÓN EL AFRICANO 1999: 33) *Los africanos fueron en tiempos antiguos, casi todos idólatras, como los persas que adoran el fuego y el sol y tenían templos (...) dedicados en honor de uno y otro; mantenían el fuego [sagrado] constantemente encendido día y noche, cuidando que no se apagase. (...) Es cosa sabida que los africanos de Numidia y de Libia adoraban a los planetas a los cuales ofrecían sacrificios. Algunos de los negros veneraron a Guighimo, que en su lengua significa "Señor del Cielo".* EL OUAZGHARI (2005:260-1), nos dice que *hay quienes piensan que la religión indígena no sintió la necesidad de realizar ofrendas, altares o inscripciones sino que el carácter naturalista de la misma hizo que el fiel sintiera la presencia de estas fuerzas divinas en la totalidad de la naturaleza (...), Si esto fuera la esencia del sustrato religioso indígena entenderíamos mucho mejor la despreocupación por representar gráficamente los dioses.* Sin embargo, el mismo autor se encarga de señalarnos la presencia de distintas representaciones idolátricas zoomorfas, *bereberes idólatras que adoran a un carnero*, representado en grabados e ídolos que *portaban cuerno de carnero* (El Bekri, en EL OUAZGHARI (2005:258-9).

3. REFERENCIAS OBLIGADAS. LAS ISLAS

Como hemos visto, la rápida mirada sobre las poblaciones del Norte de África de las riberas de ambos mares permite ver su enorme complejidad étnica y cultural. Por un lado, la población norteafricana se debate entre la aceptación y el rechazo a los influjos exteriores por otro, la fuerte implan-

¹⁴ Una tradición ancestral recoge el ritual de la *Gonja* consistente en el paseo de una cuchara vestida como una muñeca a la que llaman la *novia de Anzar* cantando y rogando que llueva (EL OUAZGHARI (2005:251). Los rituales propiciando la lluvia y la fecundidad Carcopino los relaciona con las antiguas civilizaciones mediterráneas (v. CAMPS: 1987: 147).

tación y pervivencia de la cultura púnica que domina aún en época romana se mezcla con otras influencias locales y foráneas como lo demuestran los yacimientos arqueológicos.

En este contexto no parece que Canarias pueda ofrecer un panorama muy distinto ya que la consolidación de su población depende de la llegada reiterada de gentes desde esos territorios (GONZÁLEZ: 2006). Teóricamente conocemos el proceso general seguido por los materiales arqueológicos. Algunos continúan, otros decaen y otros se transforman para adaptarse a las nuevas necesidades cambiando su función y aspecto. El largo aislamiento a que estuvieron sometidos en las islas a partir posiblemente del s. IV d. n. e., agudizó el inmovilismo dificultando no solo su reconocimiento sino conocer su origen y rastrear su evolución¹⁵.

4. TERRACOTAS ANTROPOMORFAS. POSIBLES RELACIONES

Onrubia (ONRUBIA 2000: 46), destaca la dificultad de estudio que presentan las terracotas grancanarias porque están descontextualizadas. Reconociendo estas dificultades, añadiremos que muchas han sido rescatadas mediante excavación y tampoco se les ha dado explicación cultural plausible (ASCANIO et al. 2002), por lo que debemos pensar que el problema es otro y lo hemos venido señalando en distintas publicaciones. Nos referimos al excesivo uso de la sociedad amazig como referente exclusivo y donde nuestras terracotas no encuentran acomodo. Pero no sólo es en esta isla donde hay *ídolos*, distintos trabajos nos muestran su presencia en Lanzarote, Fuerteventura, Tenerife, El Hierro... si bien, por el momento, nos ocuparemos de los *ídolos* de las islas orientales con el objetivo de plantear que pudo haber una cierta conexión ideológica en materia religiosa entre ellas y Gran Canaria.

Somos conscientes de que la religión indígena forma parte de la superestructura de un sistema político y social que hoy apenas esbozamos y que sin conocerlo a fondo sería presuntuoso emitir conclusiones irrefutables y mucho menos partiendo de la analogía. Pero los arqueólogos trabajamos con restos materiales y ante la ausencia de documentos más explícitos debemos remitirnos a ellos para articular un discurso que aporte propuestas para desentrañar ese oscuro pasado. Este es el objetivo de nuestra comunicación en la que no caeremos en la tentación de confundir *elementos religiosos* con *sistema religioso*¹⁶.

¹⁵ Este problema se agudiza con las terracotas canarias pues carecen de dataciones de C-14.

¹⁶ *los elementos aislados no conforman una religión. Desde esta perspectiva, el préstamo de sistemas religiosos... no puede ser confundido con el préstamo de ciertos elementos religiosos.* (ALVAR, 1993)

Por nuestra parte y frente a las tendencias discrepantes dominantes¹⁷ insistimos en proponer que los portadores de la cultura y por ende de las prácticas religiosas canarias fueron poblaciones híbridas norteafricanas como consecuencia de una fuerte y larga convivencia con distintas poblaciones foráneas, fenopúnicas, ibéricas y en menor grado romana, durante el primer milenio a.n.e (ARCO et al. 2005). En esta línea argumental desarrollamos este trabajo.

Las terracotas antropomorfas constituyen más del 90% de las piezas del catálogo si tenemos en cuenta los restos fragmentados, pies, brazos, torsos de difícil adscripción sexual. Como tendremos ocasión de ver, nos encontramos ante un tipo de figuras que presentan rasgos comunes que analizados en conjunto proporcionan un *aire de familia* que no sólo permite hablar de un posible prototipo, dama sentada, del que derivan diversas formas con accesorios específicos, sino de un sustrato religioso común que se refrenda por la dispersión geográfica por toda la isla.

Para un mejor entendimiento de nuestra propuesta comenzaremos por una pieza que se repite muchas veces con ligeras variantes. Se trata de una *figura femenina sentada. La cabeza simple prolongación de un largo cuello, se halla desprovista de rasgos faciales, en el torso se observa el ombligo y junto a la axila derecha, uno de los pechos. Los brazos se reducen a unos muñones que parecen representados solo los bíceps. Las piernas, cruzadas, se adelantan formando un anillo*¹⁸ (La Fortaleza Santa Lucía de Tirajana. Gran Canaria). (Museo de la Fortaleza, nº Rg. 38) (Onrubia et al., pp. 150-151), (figs.1a y 1b). Por nuestra parte, la definimos como *figura femenina cubierta con una tiara o capirote sentada sobre un pedestal, con ombligo y pecho, brazos indicados y piernas cruzadas* y proponemos otra descripción. En primer lugar no se trata de un *largo cuello sin cabeza*, sino de una cabeza no definida rematada con una tiara o capirote y en segundo lugar, lo que es considerado prolongación de las nalgas un remedo de trono o pedestal. La figura femenina cubierta con tiara o caperuza es el tipo más repetido entre las terracotas de Gran Canaria y es en la representación del cuerpo donde encontramos mayores variaciones.

¹⁷ Origen Mediterráneo (PÉREZ & ÁLVAREZ 1939, JIMÉNEZ 1945, MARTÍN 1984: 429-440), y origen bereber, cuyo autor de referencia es A. TEJERA GASPAS.

¹⁸ Dimensiones: Alt. 4,9 cm. Se encontró en La Fortaleza. (Sta. Lucía de Tirajana. G. Canaria), *dentro de un nicho excavado en el interior de una cueva vivienda en un poblado de cuevas artificiales y casas de piedra asociado a un granero rupestre y a un cementerio en cuevas naturales* (Museo de la Fortaleza). Al objeto de evitar continuas reiteraciones ONRUBIA et al. 2000, desde ahora en adelante lo presentaremos entre paréntesis como O-2000 seguido del número de página.

En nuestra opinión la pieza anterior presenta claras analogías con la *figura orante de la necrópolis de Cabecico del Tesoro* (M.A.P. nº inv. 2.352. Verdolay. Murcia). (fig. 2) (GARCÍA 1987), considerada un producto de la simbiosis religiosa entre los pueblos ibéricos del interior y los fenopúnicos y griegos que se establecieron en el SE peninsular. Se trata de una *figura humana, al parecer arrodillada. Lleva un tocado alto sobre la cabeza en forma de kalathos cónico (o de caperuza) liso o bien un tipo de peinado femenino (...)* Parece estar sobre un pequeño pedestal y se puede relacionar con las figuras femeninas en bronce (BOCK 1994). La autora considera que el resto de figuritas que aparecieron en la tumba son ajenas a la diosa. Por el contrario, García (GARCÍA & PAGE 2004: 127 y ss.), (fig. 2), la considera una *gran diosa madre entronizada* a la que suma las otras figuritas completando un grupo compuesto por la *figura femenina* (policromada) y a su alrededor (...) *¿damas orantes? Dos aras, una a cada lado, lo que podría indicar que nos encontramos en el templo (...)* (la diosa tiene) *la cabeza cubierta por una alta mitra o kálathos*. Dimensiones: H.: 13 cm; Plinto trono: 6,5 x 7 cm.

Si admitimos esta propuesta abrimos un camino plausible por donde avanzar hacia la ubicación cultural de las piezas canarias hasta ahora perdidas en el tiempo y en el espacio porque nos permitiría adscribir las al complejo cultural fenopúnico del Mediterráneo occidental y más concretamente del SE peninsular (MONEO: 2003), cuyas terracotas tienen las siguientes características: pequeño tamaño, hechas en serie, a mano o a molde, macizas o huecas y están policromadas en su mayoría. Su iconografía representa tanto a la mujer como al hombre y pueden ser de *cuerpo entero (entronizadas, recostadas, acostadas y de pie)*, y de *medio cuerpo, bustos, protomos y máscaras* (SAN NICOLÁS 1992: 11).

Las terracotas necesariamente deben tener en Gran Canaria características propias¹⁹ porque la transmisión religiosa no podemos afirmar (ni negar), que fuese directa porque no se han encontrado materiales originales que lo testifiquen, y los procesos de adaptación y aislamiento fueron intensos²⁰. Aún así creemos poder reconocer en su elevado número y pobreza formal una característica general de la coroplastia fenicio-púnica, su profundo sentido religioso popular y no de élite. Esta característica ayudaría a entender su presencia en las islas y a comprender la ausencia de templos.

¹⁹ Las figuras femeninas desmesuradamente gordas, alejadas de la estilización de los modelos mediterráneos, podrían representar el ideal de la figura femenina de Gran Canaria respecto a la maternidad y reflejar el ritual de engorde previo de la mujer antes del matrimonio como garantía de su fertilidad.

²⁰ Por estas razones encontramos otras piezas que carecen de esta prenda y de pedestal aunque su iconografía es similar.

En la prolongación desmesurada de las nalgas, vemos un remedo de pedestal (Los Barros. Jinámar. Las Palmas de Gran Canaria) (O-2000: Rg. 2901, p. 117), (fig.3), que en otros casos pierden esta función y se convierten en apéndice que permite mantener inclinada hacia atrás a la figura (Arucas; Temisas en Agüimes (O. 2000: Rg. 2856:197), (fig.4). La terracota de Arucas (El Tabaibal. Arucas. Gran Canaria) (Onrubia et al. 2000. n° Rg. 2843, pp. 166 y 167), (figs. 5 y 6), presenta ambos apéndices, el pedestal, ahora colocado verticalmente prolongando la figura y reforzando su carácter, y el apéndice posterior para mantener la figura inclinada.

Hemos visto cómo en estas figuras va variando la parte inferior de su cuerpo hasta convertirse en un simple apéndice que sirve para sostener la figura en posición inclinada. Igual proceso parece suceder en el resto del cuerpo. Con respecto al miembro superior, podemos establecer una evolución a partir de su representación completa (Los Barros, fig 3), los antebrazos se van adelgazando (Los Cascajos. Tara. Telde. Gran Canaria) (Onrubia et al. 2000. n° Rg. 2880: 166 y 167), (fig.7), hasta desaparecer para quedar únicamente el brazo (Gran Canaria. El Museo Canario) (Onrubia et al. n° Reg. 2899, p. 93), (fig.8). Entre los exvotos púnicos de Puig de Molins encontramos un exvoto femenino que parece sufrir parecido proceso (adelgazamiento), y que nos sirve de referente. (Puig de Molins. Ibiza. Islas Baleares), (fig.9).

En cuanto a los torsos con tiara o caperuza son todos femeninos y creemos que siguen el mismo proceso de esquematismo. La figura de La Cueva Pintada (Cueva Pintada de Gáldar. Gran Canaria) (Parque Arqueológico Cueva Pintada. Gran Canaria). (Onrubia et al 2000. n° Rg. 2868, p. 178), (fig. 10) es la que mejor refleja la presencia de esta pieza que se marca claramente sobre una cabeza en la que se esboza la cara sobre el tronco con pechos y sin brazos ni piernas. Algunas tienen pechos (O. 2000: Rg. 2868:178), el sexo muy marcado (Hoya Molina. Acusa Seca Artenara. Gran Canaria. (Onrubia 2000. El Museo Canario n° Rg. 2854, p. 168), (fig.11), u ombligo²¹ (Risco de Gonzalo. El Portichuelo de Soria. Mogán O. 2000:171). Las terracotas del yacimiento de La Serreta (Alcoy) (JUAN 1988), (fig.12), nos ofrecen un buen repertorio de caperuzas y tiaras.

Junto a estas terracotas encontramos otras que han sido agrupadas por Onrubia bajo el epígrafe *Cabezas de figura humana*. El análisis formal nos lleva a considerar que nos encontramos ante tres tipos de figuraciones an-

²¹ Queremos señalar que son numerosas las figuras en las que aparece el ombligo por lo que podríamos pensar que están relacionadas con la maternidad y el nacimiento.

tropomorfas diferentes realizadas burdamente. Las dos primeras comparten un largo cuello con el extremo distal roto como si hubiera sido arrancado de un soporte y se diferencian en la forma de la cabeza. El primer grupo está representado por la *Cabeza de figura humana (...), bruñido en toda la superficie, la boca, los ojos y la parte posterior de la pieza están pintados de rojo* (Cueva Pintada de Gáldar. Gran Canaria. (Parque Arqueológico Cueva Pintada. Gran Canaria). (O. 2000. n° Rg. 77, p. 68), (fig.13). El segundo por *Cabeza de figura humana rematada por un receptáculo hueco. Su cara conserva restos de pintura roja* (Cueva Pintada de Gáldar. Gran Canaria. Parque Arqueológico Cueva Pintada. Gran Canaria). (O. 2000. n° Rg. 2878, p. 97), (fig.14); y, el tercero, el cuello es corto o apenas se dibuja, *Cabeza de figura humana. La parte superior está decorada con impresiones y el rostro aparece surcado por varias líneas incisas* (Cueva Pintada de Gáldar. Gran Canaria. Parque Arqueológico Cueva Pintada. Gran Canaria). (O. 2000. n° Rg. 142, p. 77), (fig.15).

En el primer grupo, reconocemos las toscas figuras de *orantes* de Cabecico del Tesoro (BOCK 1994; GARCÍA CANO & PAGE DEL POZO 2004), (fig.16), aunque varían en la forma de señalar los ojos, la nariz y la boca. En nuestro caso con hundimiento de la superficie, en Cabecico del Tesoro con la adición de pequeñas bolas de barro. El segundo agrupa lo que consideramos remedos de *pebeteros o quemaperfumes* (fig. 14) (que encontramos igualmente en piezas de cuerpo entero (fig.8), que en las islas han perdido su funcionalidad original. Serían malas imitaciones de otras piezas griegas mucho más elaboradas y de mayor tamaño que cuentan con una profunda tradición púnica que las difundieron por el Mediterráneo, Península (sobre todo el área de la cultura ibérica), Cartago, Sicilia, Ibiza, Norte de África (Melilla, VILLAVERDE 2004), y fachada atlántica africana (Lixus, BONET et al. 2001: 56 y ss), (MARRÍN 2004: 319-335), entre los s. IV y II a.n.e. El tercero agrupa lo que reconocemos como máscaras, toscas copias de otras representadas abundantemente en la coroplastia púnica donde las encontramos pintadas o con engobe rojo.

La presencia de figuras con *pebetero o quemaperfume* no son exclusivas de Gran Canaria, las encontramos también en Lanzarote y Fuerteventura si bien la parte superior de la cabeza se ve realizada por una *corona* que interpretamos como un remedo de kalathos (Exvotos del santuario púnico de Es Culleram (Sant Joan de Labritja, Eivissa), (fig.17). En el primer caso, se trata de un antropomorfo tosco (Ídolo de Zonzamas. Lanzarote), (fig.18), que presenta dentro de la cabeza un *receptáculo hueco*. En el segundo, de una figura arrodillada sentada sobre los talones y los brazos descansando

sobre los muslos. La cabeza está *coronada* y da cobijo a un *receptáculo hueco*. Su iconografía de hipopótamo representa a la diosa egipcia Tueris²² (BALBÍN et al 1987), (fig.19), y su culto lo extendieron los fenicios y los púnicos por el Mediterráneo.

Las representaciones egipcias en estas islas no acaban en las señaladas. (Cueva Pintada de Gáldar. Gran Canaria. Parque Arqueológico Cueva Pintada. Gran Canaria). (O. 2000. nº Rg. 182, p. 242), (fig.20), describe en el apartado *Quimeras, el torso y extremidades de una figura masculina erguida (...)* *En medio del pecho se insinúa, mediante ligeras incisiones, lo que acaso pudiera ser un rostro humano. El único brazo conservado descansa sobre un pene erecto...* Por nuestra parte creemos que se corresponde con la representación itifálica del dios Bes de época Ptolemaica (circa 330 - 30 a.n.e.) (ARROYO: 2006-7; GONZÁLEZ: 2004; GONZÁLEZ & ARCO: 2007; ARCO et al.: 2009), muy popular entre las clases más humildes desde el Próximo Oriente hasta las Columnas de Hércules (GÓMEZ: 2002). La figura se presenta sin cabeza y en su lugar aparece un agujero irregular ¿pebetero?, siendo la representación más corriente en época púnica, (fig.21). No podemos olvidar que para paliar los problemas que tenía en Occidente Cartago se vuelca hacia el vecino Egipto hasta convertirla en *la potencia helenística con quien más contactos ha mantenido Cartago* (FRUTOS 1991: 127-8).

5. CONCLUSIONES

En Canarias, y desde hace algunos años, nos encontramos inmersos en un proceso de investigación muy interesante porque hemos pasado de analizar lo que parecía un solo espacio temporal y cultural *prehistórico* (paradójicamente interpretado, en muchos casos, a partir de los datos etnográficos recogidos después del derrumbe de las poblaciones indígenas, crónicas de conquista, Historias Generales y documentos administrativos de los conquistadores), a la propuesta de otro tiempo y a una cultura *protohistórica*, acorde con las nuevas cronologías que proponen el C¹⁴ y la termoluminiscencia y que nos sitúan en el ámbito temporal de la llegada a Occidente de las grandes civilizaciones mediterráneas, obligándonos a

²² [...] *la imagen recuerda a la diosa egipcia Tueris; sobre todo en Egipto, Tueris fue una divinidad muy popular; muy utilizada en muchas ocasiones como amuleto para proteger a la infancia y los nacimientos. Su culto se expandió por todo el Mediterráneo y su imagen fue utilizada por los púnicos...* En mi opinión, pues, la pieza tiene cierta influencia egipcia y es posible que el artesano que la hiciera hubiese visto ejemplares antiguos... (GONZÁLEZ et al. 1995: 31-32).

reinterpretar los materiales arqueológicos conocidos y a variar las propuestas anteriores.

El primer planteamiento no requería estudios de procesos de poblamiento y respuestas culturales adaptativas. El segundo, por el contrario, obligaba a un replanteamiento general de los supuestos aceptados y a dar máxima prioridad al estudio de los requerimientos señalados a partir del reconocimiento de su profundidad temporal (ss. XI-X a.n.e. – s. II d.n.e.) y la variedad étnica y cultural de sus protagonistas.

En este contexto, la primera parte de este trabajo se ocupa del proceso de poblamiento en el que se pueden intuir aciertos y fracasos para los distintos intentos que al final culminarán con la conformación de asentamientos que permiten la permanencia de la población hasta la conquista castellana. En lo relativo a la calidad y cantidad de los componentes de los grupos “trasplantados” a las islas, los recientes trabajos arqueológicos en Buenavista (Teguise. Lanzarote) (ATOCHE et al. 2011), La Caldereta de Tinache (Tinajo, Lanzarote) (ATOCHE et al. 2007) y Rosita del Vicario (Antigua. Fuerteventura), (presentados en estas mismas Jornadas), confirman la presencia de gentes pertenecientes al conglomerado económico y cultural del denominado “Círculo del Estrecho”, cuyo contingente mayoritario estaría formado por poblaciones de peninsulares meridionales además de norteafricanas culturalmente híbridas (fenopúnicas-bereber). En todo caso, su obligada adaptación a los diferentes ecosistemas insulares terminará por conformar nuevas culturas, distintas a las de partida, cuando se concrete el proceso de autodefinición de los grupos insulares.

A continuación abordamos la situación en el Norte de África donde se reconoce la influencia feniciopúnica en los asentamientos costeros desde el s. VIII a.n.e. Se trata de *un área común de influencia púnica, que enmarca el trasiego de mercancías, pero también posibilita el desarrollo de técnicas y manifestaciones culturales semejantes, adaptadas en cada caso al sustrato local* (KOUICI 2002: 280). En ella podemos reconocer los distintos tipos de cerámica a torno que encontramos en el yacimiento de Rosita del Vicario, platos de pescado, kalathoi y cerámicas de paredes finas llegadas bien directamente desde Gadir (o desde Lixus) e, indirectamente, desde el SE peninsular (Kalathoi), a través de distintos puertos norteafricanos del Mediterráneo.

En lo relativo al tema religioso destacamos la importancia de las ciudades como centro de divulgación de la religión y de los dioses colonizadores entre las tribus sedentarias amazigh. Esta población tuvo que conocer distintos dioses fenopúnicos y romanos: Melqart, Reshf, Tanit, Astarté... Se-

ñalamos especialmente a Tanit porque es perfectamente reconocible en las islas a través de distintas representaciones (ARCO AGUILAR et al 2005), y a Poseidón porque Bethencourt (BETHENCOURT (1991-1994), destaca sacrificios de niños en su honor en Tenerife. Aunque en otras publicaciones hemos reconocido otras representaciones, GONZÁLEZ ANTÓN et al. 1998; GONZÁLEZ ANTÓN & ARCO AGUILAR 2007), Tueris (BALBÍN et al. 1987; GONZÁLEZ ANTÓN et al. 1995), Bes (GONZÁLEZ ANTÓN 2004; GONZÁLEZ ANTÓN & DEL ARCO, 2007).

En lo concerniente a la población y a la cultura, no parece que Canarias ofrezca un panorama muy distinto al descrito para el Norte de África, población púnica y romana conviviendo con población indígena, si bien habría que añadir un condicionante ausente en aquel territorio. Nos referimos al aislamiento al que se vio sometida la población a partir del s. IV d. n. e., que condujo a la insularización y a la ralentización del desarrollo cultural.

Entrando directamente en el tema de las terracotas, coincidimos con Onrubia (ONRUBIA et al. 2000), en la dificultad que encontramos a la hora de definir las como “ídolos”, aunque como tales han sido considerados en la literatura científica. No obstante, creemos que el principal problema estriba en que desconocemos su articulación religiosa y no podemos desentrañarla a partir de la analogía, único instrumento con el que contamos por ahora.

Las terracotas antropomorfas constituyen más del 90% de las piezas del repertorio de Gran Canaria y en ellas reconocemos un *aire de familia* que permite hablar de un sustrato religioso común y de una forma específica que parece constituir el modelo del que parten distintas variantes y que definimos, como “figura femenina cubierta con una tiara o capirote sentada sobre un pedestal, con ombligo y pecho, brazos indicados y piernas cruzadas” (O. 2000: Rg. 38: pp. 150-151), y lo que describe nuestro autor como cabeza, *simple prolongación de un largo cuello (...) desprovista de rasgos faciales*, nosotros reconocemos “una cabeza no definida rematada con una tiara o capirote”. En nuestra opinión la pieza anterior presenta claras analogías con el tipo *figura orante de la necrópolis de Cabecico del Tesoro* considerada un producto del sincretismo religioso entre los pueblos ibéricos del interior y los libiopúnicos establecidos en el SE peninsular. Por todo ello creemos que las terracotas canarias podríamos adscribir las al complejo cultural y religioso libiopúnico que se encontramos ampliamente representado en ambas riberas del Mediterráneo occidental. En todo caso, no debemos olvidar que las terracotas canarias adquieren en las islas características propias siquiera porque los portadores de las prácticas religiosas

debieron ser poblaciones híbridas que posteriormente se vieron sometidas y un dilatado proceso de aislamiento. A pesar de todo, no parecen haber perdido las características esenciales de la coroplastia fenopúnica: su profundo sentido religioso popular y pobreza formal.

En general podemos decir que en Gran Canaria, a diferencia de los modelos de referencia señalados anteriormente, la representación plástica de las terracotas sufren un doble proceso: las figuras se deforman para recoger el ritual conocido de “engorde prematrimonial de las mujeres” (ZURARA [1453] Cap. LXXIX), como señal de fecundidad que se refleja en la presencia de anchas caderas, grandes pechos y esteatopigia (PÉREZ SAAVEDRA 1997), y su tendencia hacia el esquematismo que termina en la mayoría de los casos por hacer desaparecer la figura. Como hemos dicho, creemos que lo responde a una deformación esteatopigia que llega a proporcionar a las nalgas una prolongación plana desmesurada, podría interpretarse como un remedo de trono o pedestal presente en los modelos originales y perdido en estas figuras canarias. Esta evolución terminará por convertir las nalgas en un simple apéndice que ayuda a mantener la pieza en posición inclinada. El cuerpo queda reducido al torso con forma de placa aunque permanece la tiara y se acentúan los órganos femeninos. Los extremos de los miembros superiores e inferiores se adelgazan hasta desaparecer...

Junto a estas terracotas encontramos las denominadas *Cabezas de figura humana*, entre las cuales distinguimos tres tipos. Las dos primeras presentan el extremo distal roto, indicación de que estaban unidas a una base y se diferencian entre ellas en que tienen o no un receptáculo en la cabeza. La primera nos recuerda las toscas figuras de *orantes* de Cabecico del Tesoro. La segunda, interpretamos el receptáculo como recuerdo de *pebeteros* o *quemaperfumes* presente en piezas griegas que fueron imitadas y difundidas por los púnicos entre los ss. IV y II a.n.e por el Mediterráneo, Península (área de la cultura ibérica), Norte de África y fachada atlántica africana. El tercero agrupa lo que reconocemos como máscaras, toscas copias de otras representadas abundantemente en la coroplastia púnica donde las encontramos pintadas o con engobe rojo.

Las figuras con *pebetero* las encontramos también en Lanzarote y Fuerteventura. Una de ellas es reconocida como Tueris (BALBÍN et al. 1987). Las representaciones egipcias con pebetero no acaban en estas islas. Así en Gran Canaria podemos reconocer la representación itifálica del dios Bes específica de la época Ptolemeica (circa 330 - 30 a.n.e.) muy popular entre las clases más humildes desde el Próximo Oriente hasta las Columnas de Hércules. Los púnicos extendieron su culto por el Mediterráneo.

Resumiendo podemos decir que:

1º) Es necesario incluir en nuestros planteamientos teóricos a las potencias hegemónicas del Mediterráneo, Fenicios, púnicos y romanos ya que son ellas las que determinan el devenir político, administrativo y cultural del mundo conocido.

2º) En este sentido, para tratar de conocer mejor su influencia en las islas, debemos dedicar especial atención a la actuación de estas potencias en el ámbito del Mediterráneo occidental, tanto peninsular como africano, especialmente entre la población indígena del tell del Norte y fachada atlántica africana.

3º) El recorrido lo debemos hacer a través de la interpretación de los datos históricos, la arqueología y la antropología, quienes conjuntamente nos proporcionarán datos sobre la transformación de las sociedades colonizadoras e indígena en un largo proceso de hibridación vivida conjuntamente.

4º) La arqueología canaria nos está presentando yacimientos de influencia mediterránea y altas cronologías que nos llevan a situar los inicios de la colonización entre los ss. XI-IX a.n.e.

5º) En nuestro planteamiento sobre el proceso, defendemos que es necesaria la presencia de un número importante de gentes para que ésta tenga éxito por lo que es necesario contar con distintas poblaciones que renueven el stock genético. Por ello, el poblamiento no se hizo a partir de un solo esfuerzo sino a través de múltiples llegadas acaecidas a través de los siglos por lo que los colonos tuvieron necesariamente que tener distinta procedencia y ser traídos por distintas gentes para cubrir objetivos que varían a lo largo del tiempo.

6º) Que si bien, el pool poblacional está por definir con mayor precisión, los contingentes más importantes debieron proceder mayoritariamente de la Tingitana, especialmente indígenas hibridados y gentes claramente punnicizadas.

7º) Las terracotas canarias apuntan en general a la coroplastia mediterránea y en particular a la púnica, si bien podemos distinguir, por ahora, dos tipos de influencias: la iberopúnica que pudo haber llegado a las islas a través de Gadir o del Norte de África y la egipcia de época lágida con recorrido norteafricano.

8º) Las terracotas canarias son imitaciones de diosas y dioses ajenos (diosa madre, Tueris, Tanit, Bes...) que forman parte indisoluble de su mundo religioso, si bien pudieran tener características y valores religiosos distintos de los originales.

9º) La presencia de ídolos con el mismo “aire de familia” en Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura, indica que existía una cierta base religiosa común entre estas islas.

10º) Por último, señalar que consideramos fundamental para entender nuestra protohistoria tener en cuenta que la insularidad y el aislamiento redibujaron y dieron nuevas formas y contenidos a la cultura y los materiales arqueológicos primigenios.

Por todo lo anterior creemos que la cultura indígena y por ende su sistema religioso, es un crisol donde se mezclan préstamos culturales de poblaciones diversas que van llegando a las islas a lo largo de los siglos y donde su propio devenir histórico y el aislamiento terminarán proporcionándole naturaleza propia.

Somos conscientes que la religión indígena formó parte de su sistema político y social que hoy apenas esbozamos y que sin conocerlo mal podremos acercarnos a ella y mucho menos desde la analogía. Pero los arqueólogos trabajamos con restos materiales y a ellos debemos remitirnos para articular un discurso que aporte propuestas, aunque sean parciales, encaminadas a desentrañar ese oscuro pasado. Este es el objetivo de nuestra comunicación.

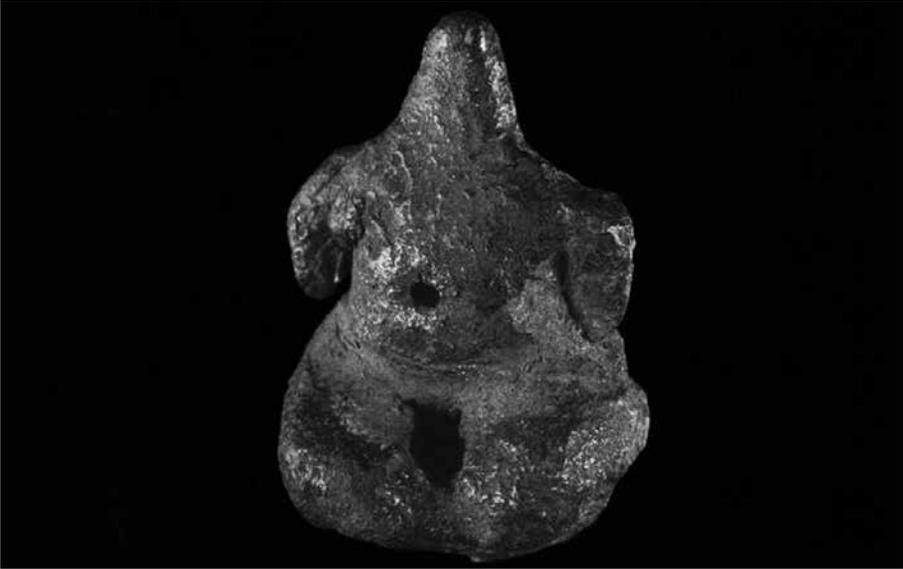


Figura 1a.

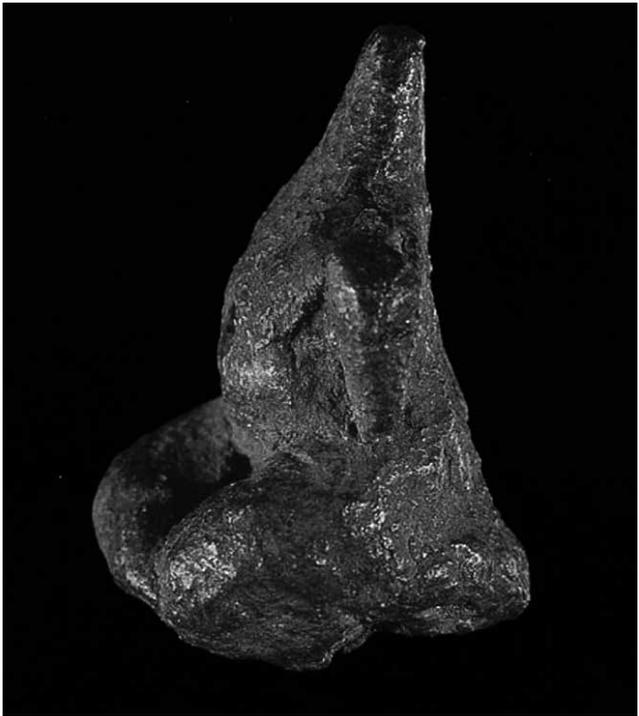


Figura 1b.

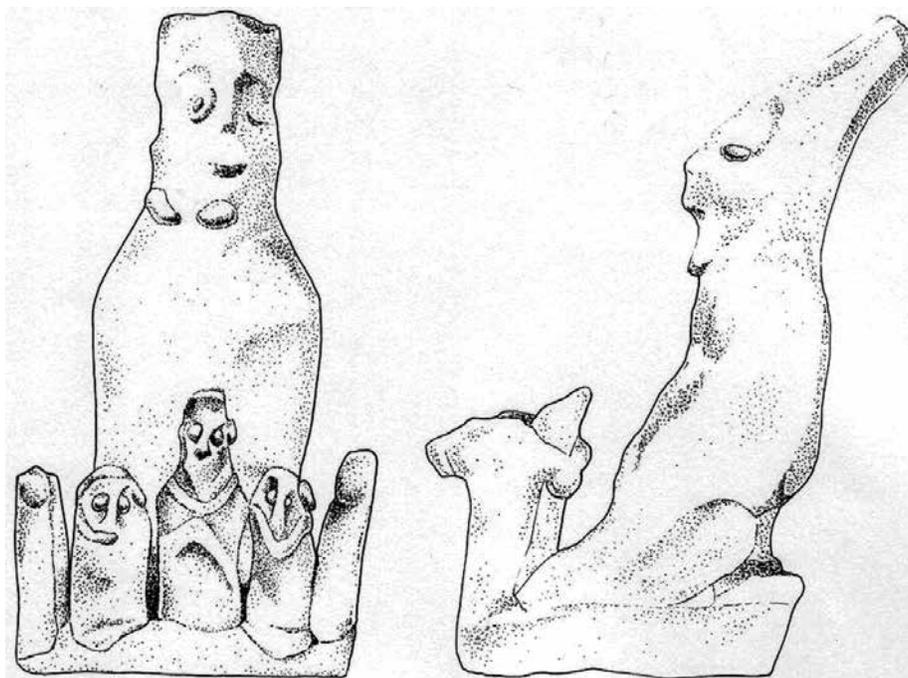


Figura 2.



Figura 3.

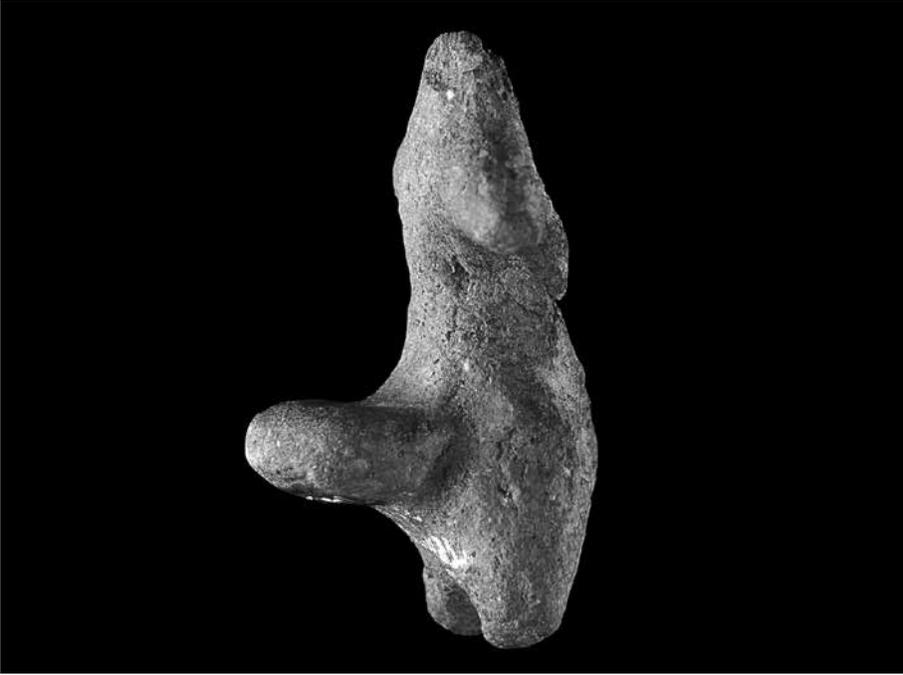


Figura 4.



Figura 5.

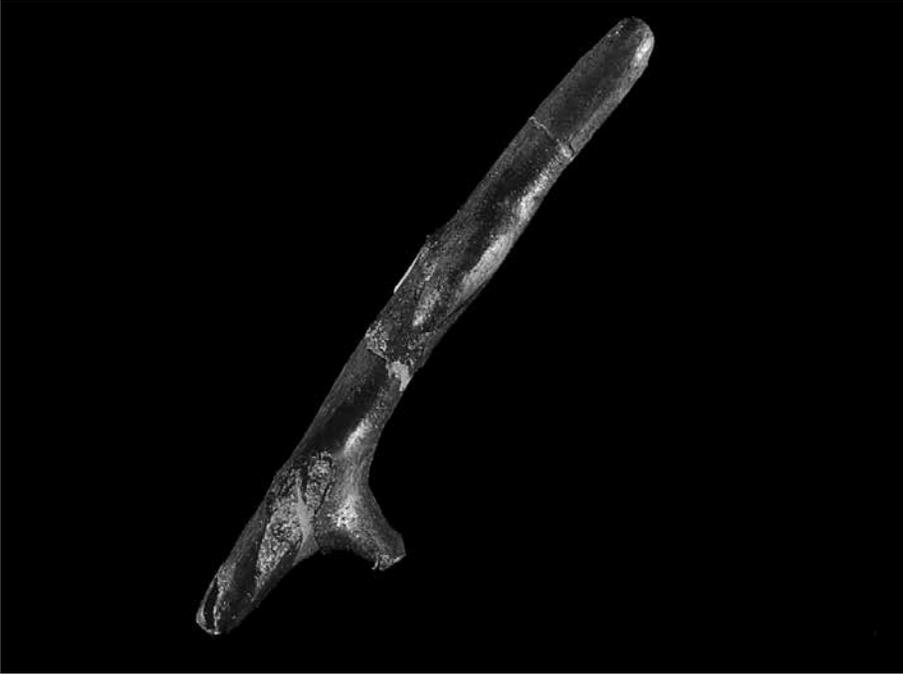


Figura 6.



Figura 7.

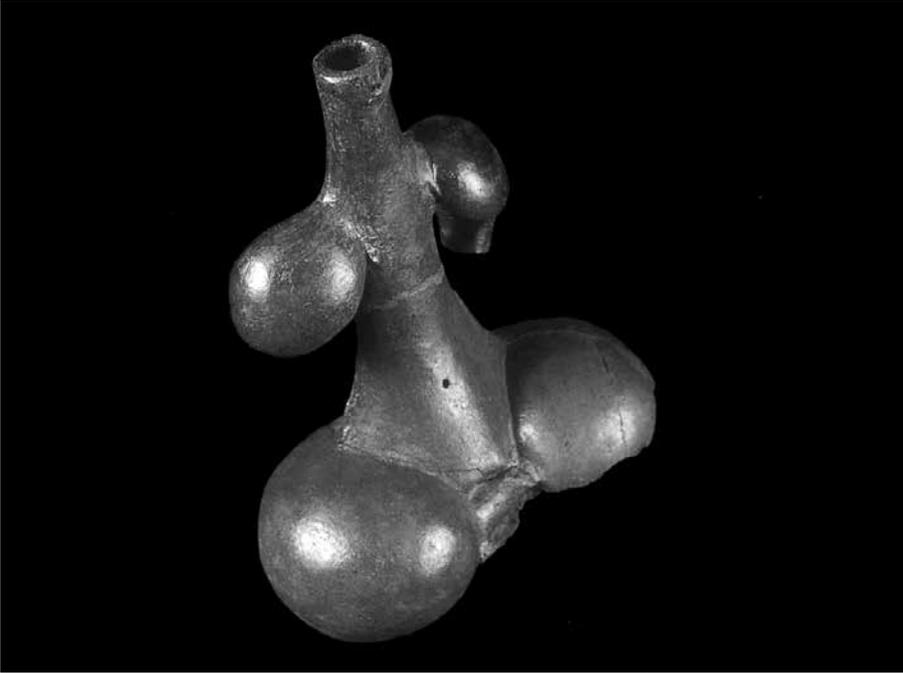


Figura 8.



Figura 9.



Figura 10.

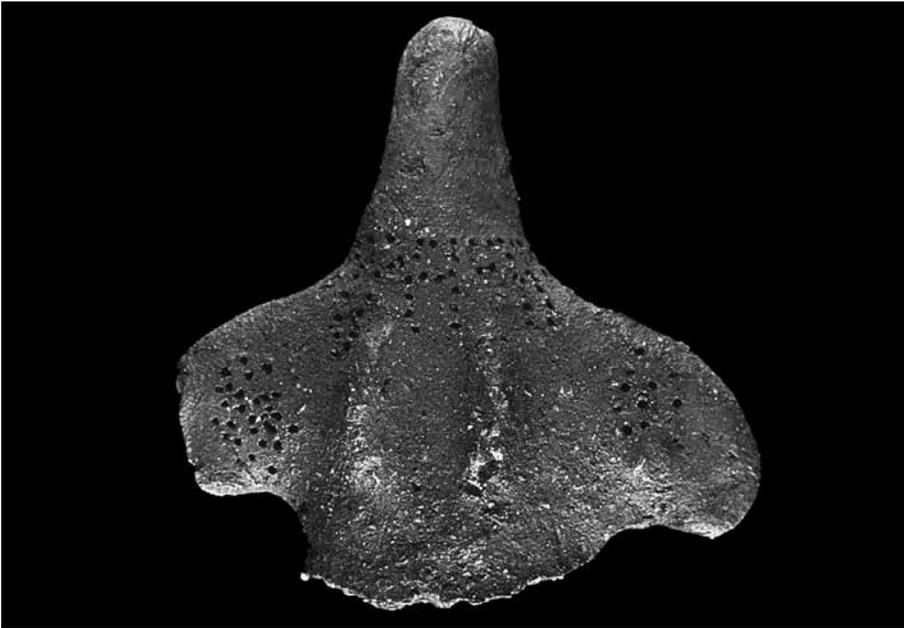


Figura 11.



Figura 12.



Figura 13.



Figura 14.



Figura 15.



Figura 16.



Figura 17.

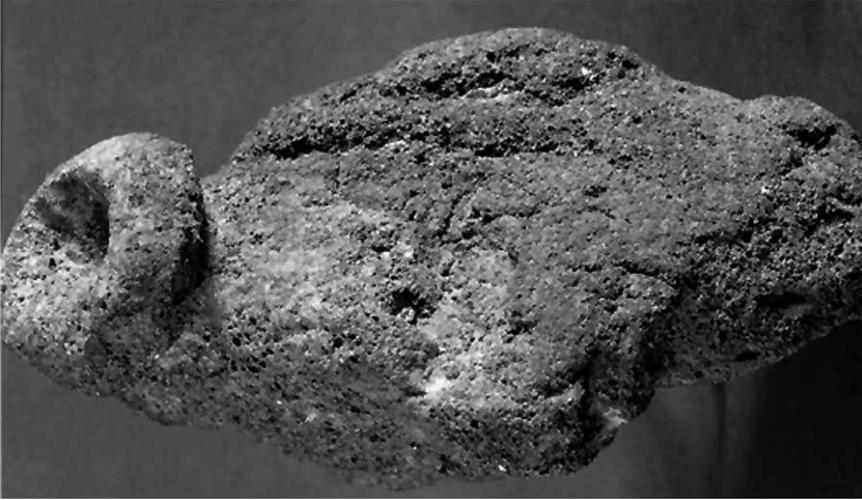


Figura 19.



Figura 18.

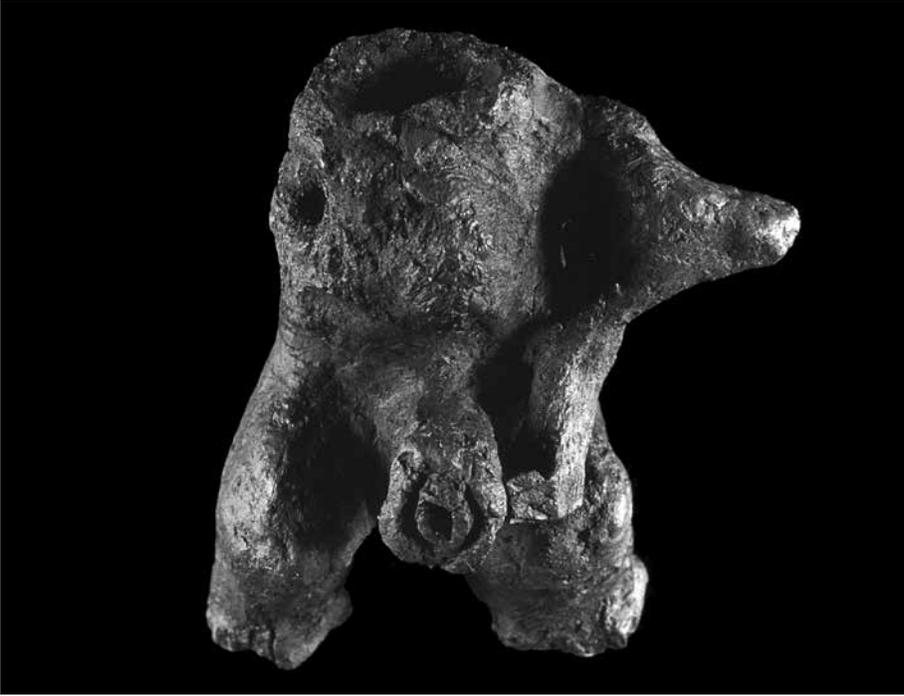


Figura 20.



Figura 21.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, JAIME. “El contacto intercultural en los procesos de cambio”. *Gerión*. 8, (1990), pp.11-27.
- ALVAR, JAIME. “Problemas metodológicos sobre el préstamo religioso”. En: J. Alvar, C. Blázquez, C. G. Wagner (eds.). *Formas de difusión de las religiones antiguas. Segundo encuentro-coloquio de ARYS. Jaramilla de la Vera. Diciembre, 1990*. (1993).
- ARCO AGUILAR, M.^a DEL CARMEN DEL, M.^a MERCEDES DEL ARCO AGUILAR, EMILIO ATIÉNZAR, PABLO ATOCHE PEÑA, MERCEDES MARTÍN OVAL CONRADO RODRÍGUEZ MARTÍN y M.^a CANDELARIA ROSARIO ADRIÁN. “Dataciones absolutas en la Prehistoria de Tenerife”. En A. Millares, P. Atoche y M. Lobo (eds.): *Homenaje a Celso Martín de Guzmán (1946-1994)*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas. (1997), pp. 65-77.
- ARCO AGUILAR, M.^a DEL CARMEN, RAFAEL GONZÁLEZ, RODRIGO DE, BALBÍN, PRIMITIVA BUENO y M.^a CANDELARIA ROSARIO. “Tanit en Canarias”. En A. Spanò (ed.): *V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Palermo, 2000). III. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica-Istituto di Archeologia dell'Università di Palermo. Palermo (2005), pp. 1399-1408.
- ARCO AGUILAR, M.^a DEL CARMEN DEL, RAFAEL GONZÁLEZ ANTÓN, CANDELARIA ROSARIO ADRIÁN, M.^a MERCEDES DEL ARCO AGUILAR, LAURA GONZÁLEZ GINOVÉS, CARMEN BENITO MATEO, RODRIGO DE BALBÍN BERHMANN y PRIMITIVA BUENO. “Algo más que canalillos y geométricos. El valor simbólico de las estaciones rupestres guanches”. *Canarias Arqueológica*, 17 (2009), pp. 79-131.
- ARROYO DE LA FUENTE, M.^a ARÁNZAZU. “Evolución iconográfica y significado del dios Bes en los templos ptolomaicos”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*. T. 19-20 (2006-7), pp. 13-40.
- ASCANIO PADRÓN, A., M. MORENO, F. MENDOZA, I. SUÁREZ y E. MEDINA. “Intervención arqueológica en El Tejar (Santa Brígida, Gran Canaria)”. *Noticias El Museo Canario*, 4, (2002), pp. 32-36.
- ATOACHE PEÑA, PABLO. “La colonización del Archipiélago Canario: ¿un proceso mediterráneo?”. En W.H. Waldren y J.A. Ensenyat (eds.): *World Islands in Prehistory. International Insular Investigations*. Vth

- Deia International Conference of Prehistory* (Deia, 2001). British Archaeological Reports, International Series, 1095. (2002) Oxford, pp. 337-354.
- ATOCHÉ PEÑA, PABLO. “Estratigrafías, cronologías absolutas y periodización cultural de la Protohistoria de Lanzarote”. *Zephyrus* LXIII (2009), pp. 105-134.
- ATOCHÉ PEÑA, PABLO y M.^a ÁNGELES RAMÍREZ. “Nuevas dataciones radiocarbónicas para la protohistoria canaria. El yacimiento de Buenavista (Lanzarote)”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 57, (2011), pp. 139-169.
- ATOCHÉ PEÑA, PABLO, JOSÉ MARTÍN, M.^a ÁNGELES RAMÍREZ, SERGIO PÉREZ y JOSÉ DOMINGO TORRES. “Primera campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento de La Caldera de Tinache (Tinajo, Lanzarote)”, *Canarias Arqueológica*, 15, (2007), pp. 13-46.
- BALBÍN BERHMANN, RODRÍGO DE, MANUEL FERNÁNDEZ-MIRANDA y ANTONIO TEJERA GASPÁR. *Lanzarote prehistórico. Notas para su estudio. C. N. A.* (1987), XVIII, pp. 19-53.
- BALBÍN BERHMANN, RODRÍGO DE y ANTONIO TEJERA GASPÁR. “El yacimiento rupestre de Aripe. Guía de Isora. Tenerife”. *Homenaje al Prof. M. Almagro Basch*, IV, (1983) pp. 245-259. Madrid.
- BETHENCOURT ALFONSO, JUAN. [1880]. *Historia del pueblo guanche*. 3 vols. Francisco Lemus Ed. La Laguna. 1991-1994.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, JOSÉ MARÍA. “Las relaciones entre Hispania y el Norte de África durante el gobierno Bárquida y la conquista romana (237-19 a.n.e.)”. *Saitabi*, 11 (1961), pp. 21-43.
- BOCK, S. “Thimiaterios de tradición púnica en los museos de la Región de Murcia”. *Coloquios de Cartagena.I (Cartagena 1990)*. Murcia. Ed. Regional de Murcia. (1994), pp. 397-442.
- BONET ROSADO, HELENA, MOHAMED KBIRI ALAOUÍ, JAIME VIVES-FERRANDIZ y HICHAM HASSINI. “La ocupación púnico-mauritana”. En: *Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval*. En: C. Aranegui Editora científica. *SAGVNTVM*. (2001) Extra 4. Capítulo V, pp. 51-71.
- CAMPS, GABRIEL. *Berbères. Aux marges de l'histoire*. Paris. 1980.
- CAMPS, GABRIEL. *Les Berbères. Mémoire et identité*. Ed. Errance. Paris. 1987

- CINTAS, PIERRE. “Découverte ibéro-punique d’Afrique du Nord”. *Compte-Rendu de l’Academie de Inscriptions et des Belles Lettres*, (1953), pp. 52-57.
- EL OUAZGHARI, ABDERRAHMAN. *El mundo indígena y Roma en el Marruecos antiguo: la religión durante los periodos prerromano o romano*. (Tesis doctoral). Granada. (2005).
- FERRER ALBELDA, EDUARDO. “Los púnicos de Occidente y del Atlántico”. En: *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo. Catálogo de la exposición*. Comisarios R. González Antón y Francisca Chávez Tristán. 15 de octubre 2004–9 de enero de 2005. (2004), OAMC y CajaCanarias. Obra Social y Cultural. Santa Cruz de Tenerife, pp. 39-47.
- FRUTOS REYES, GREGORIO DE. *Cartago y la política colonial. Los casos norteafricano e Hispano*. Ed. Gráficas Sol. Écija. 1991.
- GALAND, L., J. FÉVRIER, et G. VAJDA. *Inscriptions Antiques du Maroc. I Inscriptions Latines par L. Galand. II Inscriptions Peniques et Neopuniques par J. FEVRIER. III Inscription Hébraïques par G. VAJDA*. Paris. (1966).
- GARCÍA CANO, JOSÉ MIGUEL. “Una sepultura singular del Cabecico del Tesoro. Verdolay, La Alberca, Murcia”. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3. Universidad de Murcia, (1987), pp. 115-122.
- GARCÍA CANO, JOSÉ MIGUEL y VIRGINIA PAGE DEL POZO. *Terracotas y vasos plásticos de la necrópolis del Cabecico del Tesoro. Verdolay, Murcia*. Dirección General de Cultura. Murcia. 2004.
- GARCÍA-GELABERT PÉREZ y MARÍA PAZ. *Movilidad entre África y la Península Ibérica en la Antigüedad (según los textos clásicos)*. Hant. XXIV. 2005, pp. 7-26.
- GÓMEZ LUCAS, D. “Introducción al dios Bés: de Oriente a Occidente”. En: *Ex Oriente Lux: las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*. E. Ferrer Albelda (ed.) SPAL. Monografías II. 2002. Sevilla, pp. 87-121.
- GONZÁLEZ ANTÓN, RAFAEL. “Nota a “Figura masculina erguida”. En: Catálogo de la Monografía *Fortunatae Insulae, Canarias y el Mediterráneo*. (2004), pp. 275. Museo Arqueológico de Tenerife. O. A. M. C., Cabildo de Tenerife y Caja Canarias. Santa Cruz de Tenerife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, RAFAEL y MARÍA DEL CARMEN DEL ARCO AGUILAR. “Otros conceptos, otras miradas sobre la religión de los Guanches”. *Eres (Arqueología/Bioantropología)*. 14, 2006, pp. 9-23.

- GONZÁLEZ ANTON, RAFAEL y MARÍA DEL CARMEN DEL ARCO AGUILAR. “Los enamorados de la Osa Menor. Navegación y pesca en la Protohistoria de Canarias”. *Canarias Arqueológica. Monografías*. 1. Sevilla 2007.
- GONZÁLEZ ANTON, RAFAEL y MARÍA DEL CARMEN DEL ARCO AGUILAR. “Navegaciones exploratorias en Canarias a finales del II milenio a. C. e inicios del primero. El cordón litoral de La Graciosa (Lanzarote)”. *Canarias Arqueológica*. 17, (2009). Anejo 1, pp. 9-80.
- GONZÁLEZ ANTÓN, RAFAEL, MARÍA DEL CARMEN DEL ARCO AGUILAR, M^a CANDELARIA ROSARIO ADRIÁN, MARÍA MERCEDES DEL ARCO AGUILAR, LAURA GONZÁLEZ GINOVÉS, CARMEN BENITO MATEO, RODRIGO DE BALBÍN BEHRMANN y PRIMITIVA BUENO RAMÍREZ. “Grabados y poblamiento prehistórico en el Archipiélago Canario”. En: *Grabados rupestres de la fachada atlántica y africana*. Ed. Rodrigo de Balbín Behrmann, Primitiva Bueno Ramírez, Rafael González Antón, *BAR Internacional Series* 2043, (2009), pp. 211-239.
- GONZÁLEZ ANTÓN, RAFAEL, RODRIGO DE BALBÍN BEHRMANN, PRIMITIVA BUENO RAMÍREZ y MARÍA DEL CARMEN DEL ARCO AGUILAR. *La piedra Zanata*. O. A. M. C. Museo Arqueológico de Tenerife. Cabildo de Tenerife. (1995).
- GONZÁLEZ ANTÓN, RAFAEL., RODRIGO DE BALBÍN BEHRMANN, PRIMITIVA BUENO RAMÍREZ y MARÍA DEL CARMEN DEL ARCO AGUILAR. “El poblamiento de un archipiélago atlántico: Canarias en el proceso colonizador del primer milenio a. C”. *Eres (Arqueología/Bioantropología)*, 8, (1998), pp. 43-100.
- GOZALBES CRAVIOTO, ENRIQUE. “Las rutas del comercio marítimo entre Hispania y el Norte de África en la Antigüedad tardía”. *Caminería Hispánica. T. I. Caminería física. Actas del I Congreso Internacional*. Madrid, (1993), pp. 527-540.
- GOZALBES CRAVIOTO, ENRIQUE. “Observaciones acerca del comercio de época romana entre Hispania y el Norte de África”. *Antiquités Africaines*. T. 29, (1993), pp. 163-176.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, SEBASTIÁN. “La Prehistoria de Gran Canaria”. *Revista de Historia*, nº 70, (1945), pp. 178-185.
- JUAN I MOLTO, J. “El conjunt de terracotes votives del santuari iberic de la Serreta (Alcoi-Cocentaina-Penhguila)”, *Sagvntvm*, 21 (1988), pp. 295-329.

- JUAN LEÓN EL AFRICANO. 1999 [893 H. 1487-88 n.e. Al-Hassan b. Muhammad Al-Wazzan Al-Fasi Al-Garnati]. *Descripción de África. Y de las cosas notables que en ella se encuentran* [Año 1550. Venecia]. Traducción y edición crítica de Luciano Rubio.
- KBIRI ALAOUI, MOHAMED. “Revisando Kuass. Talleres cerámicos en un enclave fenicio púnico y mauritano”. *Sagvntvm*. (2007), Extra 7, pp. 201-206.
- KOUICI, N. “Los contactos entre la Península Ibérica y el norte de África según los datos históricos-arqueológicos de época púnico-romana”. *Spal*, 11, (2002), pp. 285-291.
- MAC ARTHUR, R.H. & WILSON, E.O. *The theory of island biogeography*. Princeton. Princeton U.P. (1967).
- MARÍN CEBALLOS, MARÍA CRUZ. “Observaciones en torno a los pebeteros en forma de cabeza femenina”. En: *El mundo púnico. Religión, Antropología y cultura material. Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico. Cartagena, 6-9 de abril de 2000*. Ed. A. GONZÁLEZ, G. MATILLA y A. EGEA. (Murcia 2001-2002) (2004), pp. 319-335.
- MARTÍN DE GUZMÁN, CELSO: *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*. Madrid-Las Palmas. (1984).
- MEDEROS MARTÍN, ALFREDO, GABRIEL ESCRIBANO COBO y ALBERTO RODRÍGUEZ CABRERO. “Manuel de Ossuna”. *Revista de Arqueología*, 21 (236), (2000), pp. 46-49.
- MEDEROS MARTÍN, ALFREDO y GABRIEL ESCRIBANO COBO. “Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias”. *Estudios Prehispánicos*. 11. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias. Madrid (2002).
- MONEO RODRÍGUEZ, TERESA. *Religión ibérica. (Santuarios, ritos y divinidades (Siglos VII-I a. C.))*. Real Academia de la Historia. Madrid. (2003).
- MORESTIN, H. *Le Temple B de Volubilis*. Paris. (1980).
- NIVEAU DE VILLEDARY y MARIÑAS, ANA MARÍA. “La cerámica gaditana “tipo Kuass”: ítem cronológico para los contextos tardopúnicos del sur peninsular”. *Pyrenne*, n.º 33-34, (2002-2003), pp. 175-209.
- ONRUBIA PINTADO, JORGE, AMELIA RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, CARMEN GLORIA RODRÍGUEZ SANTANA y JOSÉ IGNACIO SÁEZ SAGASTI. *Ídolos canarios. Catálogo de terracotas prehispánicas de Gran Canaria*. El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria. (2000).

- PÉREZ DE BARRADAS, JOSÉ. *Estado actual de las investigaciones prehistóricas sobre Canarias. Introducción al estudio de la arqueología canaria. Memoria acerca de los estudios realizados en 1938 en “el Museo Canario”*. El Museo Canario. (1939).
- PÉREZ SAAVEDRA, F. *La mujer en la sociedad indígena de Canarias*. CCPC. (1997).
- RODRÍGUEZ MARTÍN, CONRADO, RAFAEL GONZÁLEZ ANTÓN y MARÍA DEL CARMEN DEL ARCO AGUILAR. “La colonización humana de islas en la Prehistoria. Un modelo teórico para el estudio de poblamientos insulares”. En: BELTRÁNA TEJERA, ESPERANZA, JULIO AFONSO-CARRILLO, ANTONIO HARCÍA GALLO y OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO (Eds.). *Homenaje a Wilfredo Wilfred de la Torre*. La Laguna. Instituto de Estudios Canarios. (2009), pp. 785-795.
- SAN NICOLÁS PEDRAZ, M.^a P. “Coroplastia fenicio-púnica”. *VI Jornadas de Arqueología fenicio-púnica* (Eivissa 1991), n° 27 (1992), pp. 11-28.
- SANTANA SANTANA, ANTONIO y TRINIDAD ARCOS PEREIRA. “Las dos islas Hespérides atlánticas (Lanzarote y Fuerteventura, Islas Canarias, España) durante la antigüedad: del mito a la realidad”. *Gerión*, 24, n° 1, (2006), pp. 85-110.
- SANTOS VELASCO, J. A. “La difusión de la cerámica ibérica pintada en el Mediterráneo Occidental”. *Cuadernos de la Biblioteca y Arqueología Castellonenses*, 9, n° 9, (1982-83), pp. 135-148.
- TEJERA GASPAS, ANTONIO. *La Religión de los Guanches (ritos, mitos y leyendas)*. CajaCanarias. Tenerife. (1988).
- VILLAVERDE VEGA, NOÉ. *Tingitana en la antigüedad tardía (s. III-VIII). Autoctonía y romanidad en el extremo del Occidente Mediterráneo*. Real Academia de la Historia. Madrid. (2001).
- VILLAVERDE VEGA, NOÉ. “Nuevos datos arqueológicos de Russadir (Melilla)”. *L’Africa Romana*, XV. III, (2004), pp. 1837-1876.
- VILLAVERDE VEGA, NOÉ. “Lvdi en Mauritania Tingitana: orígenes, influjos y persistencias”. *V Jornadas de Historia de Ceuta. Ceuta de la Prehistoria al fin del Mundo Clásico*. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta, (2005), pp. 108-146.
- ZURARA, GOMES EANNES DE [1453]. “Crónica na qual som escriptos todollos feitos notavees que se passarom na conquista de Guinée”. En: *Manuscrito L. Maffiotte*. (Instituto de Estudios Canarios).